



«El Coordinador» o EL DISCURSO DEL METODO

El hombre atrapado entre el poder y la equisofrenia.

Esa frase tremenda no quiere ser presagio de aquello que vendrá en los próximos siglos. Es, en cambio, lo que se puede observar hoy en cualquier pasito por la calle —el mundo está loco— y lo que se representa en «El coordinador», obra clásica, de humor que se va a negro, y que somete a la discreción del público un poco discreto cuadro de abuso, somnolencia y violencia.

El relato dramático ocurre en el espacio reducido de un ascensor. Poco más de dos metros cuadrados en los que confluyen cuatro personajes que, ahí encerrados, desatarán sus miedos y frustraciones, su avaricia o su neta indiferencia relativista que suele acompañar a ciertos sujetos postmodernos.

No se sabe por qué estos cuatro seres están ahí. Pero allí se encuentran, subiendo o bajando por esa estructura social —un edificio en ruinas— que todavía permite que haya niños que se mueren de hambre. Una sociedad que no existe como tal porque cada miembro está ya tan vacío que no tiene ni idea por qué llora el que duerme a su lado. Una sociedad (sin abejas sí que viven en una) que se enciende sólo por la miseria y la violencia.

Mateo Irribarren es algo así como el jefe de mantenimiento de un edificio que, a través del ascensor, parece tener el mundo en sus manos. Generoso, como una cocina repleta de sí misma, observa todo desde una óptica empresarial. Cauteloso y seguro, el hombre ama la posibilidad del poder. Por lo tanto, su arma fundamental será la estrategia: un método que ocupará hasta para provocarse un orgasmo.

Aspiraciones bastardas

La obra pertenece a Benjamín Galerini y fue transfigurada por Alejandro Goic, que vuelve a hablar del tema que le quita el sueño y que un día lo dejó a la sombra: el poder y sus formas.

"De la dramaturgia de Galerini se desprende algo que me interesa. Se trata de la observación del lenguaje como código de poder. Me refiero a determinados códigos administrativo-empresariales que se cuelan por los intersticios de la sociedad hasta empapar con sus significados el lenguaje cotidiano. Esto hace que un léxico especializado empiece a aparecer en las relaciones interpersonales".

Obra perversa, la violencia de sus bromas, sarcasmos y cínicos diálogos es denostada por un tratamiento neutral cercano al de las fono-sonetas y el comic. También el humor tiene un sitio en esto. Un humor negro inquietante, que no siempre se manifiesta a cara limpia: muchas veces queda la duda, esa atractiva semilla despreciable.

Duda que se disipa, hasta cierto punto, con una última ironía de Goic: el mismo está en escena —al modo de Kantor en sus pretensiones polacas—, elegantemente vestido, mirando lo que ocurre, escuchando atentamente el diálogo y ofreciendo a quien lo necesita, como Levia-



La escalada al éxito. Una escalada repleta de violencia y aspiraciones bastardas. En la foto: Mateo Irribarren, Max Corvalán y Alejandro Trejo.

tán, el objeto preciso para que el poder vuelva a ejercer su control.

"También se habla de la soledad humana, de las frustraciones del hombre y de su compulsión al éxito. Un éxito que hoy se mide no por cuán felices son las relaciones humanas que seamos capaces de establecer sino por el estatus conseguido. Vale decir, por aspiraciones bastardas".

Vivir el proceso

Puede que del análisis anterior surjan vínculos con Sartre, Ionesco, Albee e incluso Jorge Díaz. Puede que también todo suene a retórica postmoderna (aunque eso parece estar lejano a las aspiraciones de Goic). Pero lo que sí está claro es que en «El coordinador», más allá del texto mismo y sus meritos, hay un interés especial por la puesta en escena.

El escenario fue diseñado por Pablo Barrosochea, que repleta el entorno con elementos de una construcción: andamios, sacos de arena, carretilla. Un ordenado desorden que se completa con la figura de Goic y del músico Patricio Solavera, al piano.

Además, en este abrirse al imaginario, en esta mirada de ojo al caleidoscopio de las relaciones, la dirección —que no es acaso, Goic, otra forma de poder?— busca volver a concentrarse en el actor.

La obra ganadora del Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano inicia una temporada en la sala La Comedia.

"Puede ser obvio, pero la clave está en el juego actoral. En el actor y su personaje. Mi presencia en el escenario es una especie de invitación a vivir el proceso. Aquí el teatro está presente y es inequívoco. Vale decir, se hace teatro".

Bastaría sería decir que los mundos descritos por Goic son encantadores o que no queda más que aceptar el mundo tal como es. Y ya que «El coordinador» inventa y decide su po-

xima parada, más bastaría aún sería seguir arriba del ascensor, felices de la vida, pensando en la optimización de los recursos y en la efectividad del próximo método. Quizás la respuesta más correcta vaya por el lado del comic, pero, última, ésta también es una palabra que pertenece a un código especializado.

Juan Antonio Muñoz H.



Ficha Técnica

Título: «El Coordinador»
Autor: Benjamín Galerini
Sala: La Comedia
Escen:

Mateo Irribarren, Patricio Solavera,
Max Corvalán y Alejandro Trejo.
Música: Patricio Solavera
Escenografía: Pablo Barrosochea
Dirección: Alejandro Goic

"El coordinador" o el discurso del método [artículo] Juan Antonio Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El coordinador" o el discurso del método [artículo] Juan Antonio Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile